

Participación, régimen político y movimientos sociales. ¿Hacia una ciudadanía más inclusiva?

Conversaciones

Participantes: Claudia Danani, Marcelo Gómez, Gabriel Kessler y Federico Schuster

Coordinadores: Federico Lorenc Valcarce y Susana Villavicencio

12 de julio de 2012

Claudia Danani: Trabajadora Social y Politóloga, Doctora en Ciencias Sociales de la UBA. Profesora Titular Regular de Política Social en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Instituto del Conurbano/UNGS. Investigadora del Instituto Gino Germani. Sus temas de trabajo son las Políticas Sociales (especialmente, Políticas de Seguridad Social y de Salud), Sindicalismo y Economía Social, en los que ha publicado libros, capítulos y artículos en revistas de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, España y México. Se desempeñó en gestión académica en ambas universidades y como consultora en organismos públicos.

Marcelo Gómez: Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencias Sociales. Es docente en la carrera de Sociología de la UBA y en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Quilmes, donde dirige una cátedra. Trabajó en los temas de educación, trabajo, acción colectiva y movimientos sociales. Publicó los libros *Sociología del disciplinamiento escolar*, *El mercado de trabajo para los egresados universitarios* y *El movimiento de desocupados en la Argentina (1996-2010)*, y numerosos artículos en revistas científicas.

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

Gabriel Kessler: Doctor en Sociología por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París. Es investigador del CONICET, profesor de la Universidad Nacional de La Plata. Entre sus libros se encuentran *La nueva pobreza en la Argentina* (Planeta, Bs AS. con A. Minujin 1996); *La experiencia escolar fragmentada* (UNESCO 2002); *Sociología del delito amateur* (Paidós, Bs AS 2004); *Neoliberalism and National Imagination* (Routledge, New York, con A. Grimson 2005), *El sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito* (Siglo XXI, Bs As 2009). Ha editado *Seguridad y Ciudadanía* (Edhasa, Bs As 2008) y co-editado *Violencias, delitos y justicias en la Argentina* (Manantial Bs As 2002, con Sandra Gayol) y *Reconfiguraciones del Mundo Popular*. (Prometeo 2010, con M. Svampa e I. Gonzalez Bombal) y *Ilegalidad, cidade e Política* (Fino Traco Belo Horizonte 2012, con C. Azais y V. Telles).

Federico Schuster: Licenciado en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, por la UBA y ha realizado cursos de posgrado en la Universidad de Essex, Gran Bretaña. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Actualmente es Profesor Titular de la materia "Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales" en la carrera de Ciencia política de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Es autor de *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales, y Relato del presente*. La protesta social en la argentina desde el 19 y 20 de diciembre de 2001.

Federico Lorenc Valcarce: Federico Lorenc Valcarce es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (1998) y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne (2007). Trabaja actualmente sobre las élites coercitivas del Estado y el rol de los grupos profesionales en las políticas públicas, con especial referencia a las áreas de Defensa y Seguridad. Es Investigador Asistente del Conicet en el IIGG, Profesor Adjunto Regular de Sociología Política de la Universidad de Buenos Aires y Profesor Adjunto de Teoría Sociológica en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es autor de *La crisis de la política en la Argentina* (Ediciones de la Flor, 1998), *Tras la huella de los clásicos* (Suarez, 2010 - en coautoría) y *La*

Participación, régimen político y movimientos sociales...

sécurité privée en Argentine: entre surveillance et marché (Karthala, 2011).
Integra el comité editorial de Argumentos. Revista de crítica social.

Susana Villavicencio: Doctora en Filosofía por la Universidad de Paris 8 y Magíster en Ciencia Política/FLACSO. Profesora regular de Filosofía y Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales UBA. Investigadora del Instituto Gino Germani y e investigadora externa del IIPP, Université Paris 8. Directora del Proyecto ECOS/MINCYT A08H03 y del Grupo de Trabajo en Filosofía Política de CLACSO. Ha publicado últimamente *Bicentenario. Otros relatos* (Ansaldi W., Funes P., Villavicencio S. (comp) Editores del Puerto/IIGG/IEALC, 2010; *Diversité culturelle et figures de l'hétérogénéité* Navet G., Villavicencio S. (Ed.) L' Harmattan, 2012 (en prensa) *Sarmiento y la nación cívica. Ciudadanía y filosofías de la nación en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008; *Perfilar la Nación Cívica en la Argentina. Figuraciones y marcas en los relatos inaugurales*. (S.Villavicencio, M.I. Pacceca (comp.), Ed. Del Puerto/IGG, año 2008.

* * *

Susana Villavicencio: Los aniversarios nos convocan siempre a balances, a hacer un alto, a lanzar una mirada de largo alcance o a detenernos a reflexionar sobre aquellas cuestiones que, además de ser nuestros objetos de estudio, forman parte de nuestra vida. Algo así ocurre con la política en todos sus registros (de *police* o de *politique*, en términos de Jacques Rancière), en el sentido de que hay algo de lo político que nos constituye y en el que somos constituidos como sujetos, pero que a la vez sistematizamos como un objeto de reflexión, como objeto propio de los científicos sociales que somos. Un primer punto que quiero señalar, entonces, es la preocupación común que recorre los diez años de nuestra revista *Argumentos*. Esta cuestión apareció en las discusiones del comité como compromiso con la política de nuestro tiempo, compromiso tanto por comprenderla como por actuar sobre ella. Esta fue una de las ideas reguladoras de nuestra actividad como miembros del comité de la revista. Así, las mesas concebidas para esta celebración parten de la crítica

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

como actitud intelectual. También se traduce en el hecho de reunirnos en una mesa de discusión, de convocar a colegas y abrir un diálogo sobre temas que nos ocupan intelectualmente, pero que nos preocupan igualmente como ciudadanos y miembros de esta sociedad. La actitud crítica supone asimismo una toma de distancia frente a las gramáticas compactas que dominaron el campo político y también el académico, entendiendo que toda construcción socio-estatal –y tomo aquí algo que leí en uno de los textos de Claudia Danani, y también de nuestro apreciado Norbert Lechner– implica un ordenamiento simbólico normativo previo, que conlleva siempre una lucha por el sentido, por la definición del campo y del uso de los términos con los que nos representamos lo social, lo político, lo académico.

En segundo término quisiera subrayar el marco de esta discusión. Nuestro marco es la democracia o el proceso de democratización, para pensarlo dinámicamente. Entendiendo que es la democracia en un Estado nacional democrático –valga la redundancia– la que estamos pensando, definiendo y construyendo. Una democracia que está expuesta a las vicisitudes que imprime el marco de globalización económica y la crisis mundial a la que estamos expuestos. En América Latina, también nos corresponde pensar el surgimiento de gobiernos progresistas, pensar este marco representado como “giro a la izquierda” de los gobiernos emergentes en la última década, con una fuerte legitimidad popular. Gobiernos que vuelven entonces a poner la igualdad como una meta de la política, la justicia –una palabra que había sido olvidada– como un criterio posible del ordenamiento social, después de una década en la que la ideología neoliberal había normalizado la desigualdad como un dato indiscutible de lo social. Con esa ideología se implementaron políticas públicas que profundizaron la brecha de las desigualdades, y que impusieron también una concepción de lo político que se amoldaba a una marcha de lo social marcada por el mercado. El elogio al mercado como criterio de la distribución, la eficiencia como vara de la acción política, en fin, todo lo que significó la gramática de los años noventa. Aquí se insertan algunas de las preguntas que les hicimos llegar a los panelistas, sugeridas en la convocatoria: ¿cuál es el alcance de la redefinición de las políticas sociales desarrolladas por los

Participación, régimen político y movimientos sociales...

gobiernos kirchneristas? ¿En qué medida las intervenciones en el plano del empleo, de la educación, de la pobreza, la salud, la seguridad, han incidido en las condiciones de existencia de la población? ¿Cómo estos inciden también en la consolidación de una ciudadanía política, que está en curso desde el retorno a la democracia? Asimismo quería poner en consideración las experiencias de regionalización, de integración, de construcción de instituciones supranacionales como forma de reacción o de reacomodamiento a las transformaciones globales, pero también, al interior de lo nacional, el reconocimiento de las diferencias culturales, la visibilidad de lo heterogéneo de la composición de nuestras sociedades. La preocupación en torno a la diversidad, o su tematización, resulta importante en relación a la inclusión. Este es un término que se ha difundido mucho últimamente en el lenguaje político nacional e internacional. Puedo poner como referencia la declaración sobre la diversidad cultural, formulada por la UNESCO en el año 2001, presente también en las reformas constitucionales de los años noventa en muchos países latinoamericanos que incluyen derechos relativos a la diversidad étnica, o los avances en los derechos sexuales, o de otras minorías, etcétera. Estos son datos relevantes del último tiempo que ponen en cuestión las fronteras de la democracia como orden político, o interpelan la ciudadanía en su condición de categoría universalista. Incorporando entonces una perspectiva política en el tratamiento de la diversidad, y poniendo también en la mira las transformaciones de los actores, podemos incluir en el debate las siguientes preguntas: ¿qué formas de intermediación traducen políticamente estos intereses y demandas? ¿De qué manera se articulan y se procesan los conflictos sociales en esta arena política?

En tercer lugar, y para terminar esta brevísima introducción, quería referirme a la idea de futuro que todo balance reclama. Un futuro pensado no tanto a partir de la constatación de hechos o de políticas de innovación sino desde el sentido de una "democracia por venir", término que tomo de Jacques Derrida, y que alude a la dimensión incondicional de lo político. Pensar que las reflexiones que podamos hacer aquí en esta mesa hoy, las discusiones que surjan desde las perspectivas particulares de trabajo de cada cual, de la

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

investigación que cada uno de ustedes lleva adelante, pueda tener como horizonte una idea de democracia que supone siempre la redefinición de lo dado, que nos permite abrir el interrogante acerca de los espacios y las funciones ya asignados en la sociedad. Es decir, entiendo lo político como una posibilidad de un nuevo reordenamiento de aquello que puede aparecer como un dato ya fijo, como una realidad ya establecida. Es allí que el juego de lo político irrumpe en las formas concretas de lo social en una suerte de horizonte de apertura a aquello que puede advenir, de aquello que sería una democracia por venir.

Gabriel Kessler.— Voy a comenzar con algo que es quizás un poco esquemático pero creo que quizás útil para contextualizar la discusión, seis preguntas generales sobre qué discutimos cuando discutimos de desigualdad. Uno de los temas que estoy trabajando se relaciona con el hecho de que existen, no sólo en la Argentina, pero en particular en la Argentina, discursos bastantes contradictorios aun en el interior del campo académico. Algunas miradas privilegian aquello que puede verse como tendencias igualatorias desde el proceso que se abre en el 2003 en adelante, y brindan datos que avalan esta postura. Otros amigos y colegas dicen exactamente lo contrario, muestran pruebas de que existen muchísimas continuidades con el período neoliberal, y afirman que los cambios en realidad son menores frente a otros que marcarían mucho más un cambio de época. Plantean que ese signo político que inicia en los noventa o antes no cambió. Pienso que ahí hay una cuestión sumamente interesante. Yo estoy trabajando en relación con esto, y veo que en cada esfera uno puede marcar tendencias contrapuestas, es decir uno puede tomar distintas esferas de bienestar o distintas dimensiones y en general va a haber algunas tendencias más igualitarias, que también conviven y a veces compensan o no, tendencias más desigualitarias en esas mismas esferas.

Pero en primer lugar yo diría que el tema de la desigualdad es una de las promesas –y digo esto como autocrítica– menos cumplidas de las ciencias

Participación, régimen político y movimientos sociales...

sociales de la última década. Se abrió la agenda de investigación de la desigualdad, las ciencias sociales tratamos de decir algo diferente a lo que había dicho la economía, salir del coeficiente de Gini como único indicador y parecía que América Latina tenía algo para decir sumamente interesante, y no hemos dicho gran cosa, al menos no hemos dicho algo totalmente nuevo. Está el trabajo de Luis Reygadas, en su libro *La Apropiación*, pero me parece que nuestro aporte teórico –que nos permitiría dejar de ser siempre tomadores de teoría, como en general pasó en el Sur- nosotros aún no lo hemos hecho. Veo el balance y me da un poco de temor o de pena que antes de que cambien los vientos de las investigaciones dejemos ese tema sin haber podido, más allá de trabajos empíricos, marcar un mojón teórico, dar cuenta de una época en una mirada más teórica.

Dicho eso, me parece que una primera pregunta quizás evidente es “desigualdad de qué”. Cuando nos preguntamos si esta época es mejor o peor o más igualitaria o menos, deberíamos aclarar desigualdad de qué. Por un lado hay descontento con la mirada centrada en las desigualdades de los ingresos, hay una idea de multiplicar esferas para analizar la desigualdad en salud, en educación, pero también otras esferas que escapan del bienestar más clásico, ocio, tiempo libre, derechos sexuales, reproductivos, etcétera. Eso tiene el riesgo de la multiplicación de esferas, y de que no se pueda reflexionar cuáles esferas dependen de otras. El problema de una multiplicación de esferas de desigualdad es que muchas veces ciertas esferas son dependientes de otras, y el objetivo en ese caso sería poder jerarquizar. Me hago eco de la propuesta de M. Walzer, la idea de un pluralismo controlado: ni la multiplicación enorme de esferas, ni tampoco una esfera única, sino poder establecer cuáles esferas son más relevantes que otras y sobre todo cuáles dependencias causales son condiciones de otras; esa me parece que es una primera cuestión.

Una segunda cuestión es el tema de la intensidad de la desigualdad. Me parece que a veces la intensidad puede estar marcada, cristalizada por un indicador, por un número. Pero a veces deberíamos poder traducir esa diferencia, qué significa “un veinte por ciento de desigualdad”, “un treinta por ciento de

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

diferencia” entre el que tiene cobertura o no cobertura de salud, o en el porcentaje de población trabajadora en el sector informal. Deberíamos poder transformar esa diferencia de intensidad en cada esfera y tratar de ver qué significa, qué tipo de sociedad configuran intensidades diferentes de desigualdad. Esto también me resulta importante: no solamente las esferas sino mensurar las diferencias de intensidades, ver en cada una de las esferas cómo eso tiene implicancias para las experiencias sociales, políticas, diferentes.

La tercera pregunta –quizás debería estar al principio– es qué es lo contrario de la desigualdad. Uno podría decir que lo contrario de la desigualdad ¿es la igualdad o es la justicia? Y si es la igualdad también ahí hay preguntas, ¿qué tipo de igualdad, esa es la pregunta central. Ahí surgen varias líneas interesantes, empezando por la sociología. Hay un trabajo reciente de François Dubet en el que utiliza un recurso un poco pedagógico pero interesante, y compara la igualdad de lugares respecto a la igualdad de oportunidades, y hace una defensa de la igualdad de lugares tomando en cuenta que también la igualdad de oportunidades puede tener algo que decir a esta igualdad de lugares. Presenta una discusión entre el modelo más, supuestamente, “meritocrático” norteamericano, y el modelo más socialdemócrata europeo. Sin embargo me parece que hay una pregunta importante que se relaciona con que en algunos momentos las sociedades se plantean con un mayor o menor trasfondo de igualdad o desigualdad. ¿A qué me refiero? A que más allá del principio igualitario del cual se trate, creo que algo que caracteriza a la Argentina desde el 2003 en adelante, y el éxito de determinadas cuestiones, por ejemplo el matrimonio igualitario, es que se planteaban como la idea de un trasfondo de búsqueda de igualdad. En el ejemplo, el tema del matrimonio igualitario no se trató como en Canadá -que es el otro país en América en el cual legisló- como una reivindicación de un grupo, como un derecho de una minoría, sino que se situó dentro de una idea de búsqueda de igualdad. La idea de igualdad aparece como algo que se abre, como un trasfondo societal. Retomando las palabras de Susana, como un reordenamiento de lo dado hacia una mayor igualdad. Pienso que eso en la Argentina tiene una pregnancia

Participación, régimen político y movimientos sociales...

fuerte, aun en sectores que –repito– no habrían apoyado determinadas medidas si se hubieran dado como reivindicaciones de determinados grupos. Cuando está planteado como una búsqueda de igualdad, tiene una escucha y una recepción aun en sectores que no necesariamente por su conformación política, habrían llevado adelante el acompañamiento a determinadas demandas.

Mi cuarta reflexión se refiere a un punto clásico, la tensión entre estructura y construcción. Me refiero a dónde debemos limitarnos –volviendo al primer punto de las esferas– a observar solamente cuestiones estructurales, aquello que objetivamente a partir de indicadores aceptados (por más que sean cristalizaciones técnico-políticas de acuerdos) podemos mirar, o tener también una mirada constructivista y mirar qué es considerado desigual por las personas en un momento dado, cuánta tolerancia hay ante ciertas desigualdades. Esto constituye un problema, tanto político como de investigación. Existen investigaciones sumamente interesantes con esta perspectiva. Hay una propuesta a nivel mundial que compara los países por desigualdades objetivas y desigualdades subjetivas, y muestra que en general no hay coincidencias, y que Argentina está entre los países donde la gente percibe que es más desigual de lo que estaría cuando se mira el orden comparando los países. La cuestión de estructura y construcción es un tema interesante, pienso que nuestra mirada no debería ser totalmente estructural pero tampoco un híper constructivismo que no tome en cuenta algunos indicadores objetivos. Como en todo, uno debería poder hacer un equilibrio entre estructura y relato.

La quinta cuestión, la más complicada, se refiere a las causas de la desigualdad. Obviamente esto es un tema que se está trabajando en América Latina, hay trabajos desde la historia, desde casi todas las disciplinas, para ver cuáles son las causas de la desigualdad persistente.

Y la sexta, para terminar esta primera parte de mi intervención, se relaciona con las consecuencias de la desigualdad. Me parece que intelectualmente

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

tenemos más claras las causas de la desigualdad de lo que tenemos claras las consecuencias de la desigualdad, separadas de las consecuencias de la pobreza o de las consecuencias de la exclusión. La capacidad de aislar -si se me permite la palabra- qué es lo específico de las consecuencias de la desigualdad. Esto no es un tema fácil para la investigación, por varias razones. Una, porque hay consecuencias que se manifiestan en el conjunto de la sociedad, no son solamente para aquellos que la sufren, entonces también deberíamos poder ver ahí qué implica una sociedad más desigual, porque es difícil pasar de correlaciones a explicaciones estructurales. Hay correlaciones fuertísimas entre aumento de la desigualdad y aumento de la violencia, aumento de la desigualdad y peores condiciones de salud, pero establecer los nexos causales, o por lo menos ciertos vínculos entre ese fenómeno macro, y cómo eso llega a fenómenos micro, creo que ahí también radica uno de los desafíos intelectuales que tenemos. Parte de eso es el tema que se plantean quienes investigan desigualdad desde un punto de vista fenomenológico, experiencial. No siempre la desigualdad aparece como una categoría percibida. Es decir, quien hace el trabajo interrogando actores refiere muchas veces aquello que nosotros podemos mirar como desigualdad como visto en términos de necesidad, de privación, o de otras nociones. Entonces, si la gente no habla de desigualdad, uno puede poner o no asumir que hay una presencia de la desigualdad. ¿Qué hace uno?, ¿trata o no el tema cuando no aparece como una categoría asumida y percibida por los actores?

Claudia Danani.— Yo había pensado acerca de la propuesta en cuatro puntos. Después de escuchar a Gabriel veo que tengo algunos acuerdos y varios desacuerdos o, en todo caso, preguntas. El primer acuerdo es que efectivamente uno puede recorrer distintas esferas para interrogarse y preocuparse respecto de la igualdad y de la desigualdad, y en ese sentido mis cuatro puntos están muy emparentados, por defecto profesional, con “mis temas” y con lo que considero igualdad o desigualdad sociopolítica, si se quiere, pero muy mirada desde el campo de las instituciones y de las políticas sociales. Tal vez por esa razón, hay una cuestión que creo que me distancia un poco de lo que decía Gabriel, y es que podemos recorrer un conjunto de

Participación, régimen político y movimientos sociales...

esferas, pero cuando llegamos a lo que podríamos llamar igualdad o desigualdad "de clase" (lo digo a sabiendas de lo excesivo de la expresión), ahí se reordenan (en sentido regresivo) un conjunto de prácticas, de reacciones y de tendencias de la sociedad argentina. En este punto soy bastante menos optimista acerca de las tendencias igualitarias.

Creo que la invitación pretende que conversemos sobre lo que podemos llamar "un ciclo histórico", distinto del, que llegó "hasta" 2002. No sólo lo separa una crisis, sino un trabajo de hacer Estado y de hacer sociedad que tiene tanta envergadura como tuvo la transformación neoliberal. El kirchnerismo para mí es, en todo caso, el apellido argentino de la crisis de la hegemonía neoliberal. Hablo de crisis de la hegemonía neoliberal, no necesariamente de crisis del neoliberalismo, y me sumo o me gustan particularmente algunas de las cosas que vos, Gabriel, decías al principio acerca de las deudas de los especialistas, técnicos, intelectuales, investigadores o como queramos referenciarlos. Me parece que la reflexión sobre este ciclo exige que evitemos las miradas piadosas sobre la sociedad, sobre las políticas y sobre nuestro propio trabajo, y además exige que miremos no sólo las políticas sino sobre todo, la sociedad. Este es un buen momento, diez años después de la crisis, para preguntarnos ya no cuánto neoliberalismo hay en las políticas, sino cuánto neoliberalismo hay en la sociedad. Y es en esa pregunta y en esa mirada donde para mí se juega una parte central de todo lo que podemos discutir sobre igualdad y desigualdad. Creo que lo más importante de lo que queda en la sociedad es precisamente una tolerancia, simpatía, preferencias por la desigualdad, mayor que la que nos gustaría aceptar, hablando en términos de sociedades. Gabriel se refería a América Latina, yo pienso que hoy tenemos sociedades más neoliberales que los gobiernos que tenemos. Eso también forma parte de la complejidad y de lo problemático del momento. Aún no hablé sobre los efectos ni sobre los alcances de la desigualdad, ese es otro asunto, que hace más problemático discutir la cuestión.

En segundo lugar, me parece que la Argentina está frente al proceso de constitución de un nuevo patrón de intervención social. Me refiero a un nuevo

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

patrón de intervención social en términos sociales y en términos políticos. Empiezo por lo político aunque solamente le ponga un título, después voy a volver sobre eso. Es que una de las cuestiones más importantes de este nuevo patrón de intervención social es que la protección social sale del rincón de la vergüenza y del desprecio, y está por lo menos en un campo de disputa por su revalorización en términos positivos. Antes del 2001 y 2002 la protección social era para los perdedores. Esa fue una operación política y social que marcó muy fuertemente la década de los noventa pero anteriormente se pueden encontrar tendencias en las cuales esas semillas germinaron y generaron personajes monstruosos. No puede explicarse lo que quiero decir si no se toma en cuenta esto.

Este nuevo patrón se asienta sobre dos pilares: por un lado hay una reorientación material fuerte de las políticas sociales, una expansión de la población cubierta y una mayor protección, pero con enormes desigualdades en el interior. Esto no es homogéneo ni lineal, no hay nada más fácil que encontrar descoordinación, incoherencia, contramarchas y fragmentación en las políticas –esto también hay que repetírselo uno mismo para después no caer ni en el endiosamiento ni en la crítica simplificadora-, pero hay que buscar en tiempos anteriores, incluso muy anteriores a los noventa, para encontrar una expansión de coberturas del tipo de las que se viene dando en los últimos diez años. Hacía mucho que las coberturas no se expandían así. En la educación se corrobora rápidamente, sólo si pensamos en lo que es la obligatoriedad de la escuela secundaria –su efectivización, por supuesto, es otra cuestión–; y también en la seguridad social, o en la formalización del empleo, etcétera. Y en buena medida resultado de lo anterior, hay una recuperación de una corriente más progresiva de la distribución, que ocurre en torno de la política social; o, dicho de otro modo, la política social recupera una corriente distributivamente progresiva.

El segundo eje es el del sentido positivo que se le atribuye a la política social, pero mucho más que eso lo que me parece importante es la existencia de una discusión politizante del bienestar. El bienestar vuelve a estar en el centro de

Participación, régimen político y movimientos sociales...

la discusión política, o recupera su politicidad, y me parece que en estas sociedades no es una cuestión menor, considerándolo en términos relativos al del lugar de dónde venimos. Seguro que hay cuestiones discutibles; se discute en qué consiste el bienestar, se tensiona al máximo el sentido de lo público en muchas direcciones distintas. Estoy tratando de abstraerme de valoraciones propias, para así analizar en términos políticos y sociales la cuestión del Estado, del papel del Estado en lo público, de sus asimilaciones, diferencias y paralelismos, y del papel del Estado en el bienestar. El segundo gran paquete en esta politización del bienestar es, por cierto, la cuestión de la igualdad, quizás la batalla mayor y que no se abandona. Es interesante observar que hasta puede haber más acuerdo social en el estatismo (en el sentido de participación estatal) que en políticas igualitarias, ¿no creen? En cierto sentido sorprende observar cómo se mueve la prensa, o la llamada "opinión pública", respecto de políticas estatistas en algunas privatizaciones o re estatizaciones (sus críticas y sus apoyos en casos como el de YPF, en el que contó con posiciones favorables), y cómo esto cambia cuando se discute respecto a políticas sociales pretendida o realmente más igualitarias. Definitivamente, creo que hay que centrar el análisis en los resultados sociales y políticos de las políticas, pensarlas en lo que ellas tienen de construcción y parte de la lucha social, y no interpretando las intenciones o motivaciones de quienes las llevan adelante (o de quienes se oponen, ya que lo mismo vale para la oposición), un recurso retórico muy común pero improductivo y paralizante en esta etapa. Precisamente por esa condición de ser resultado de disputas, los contenidos de las políticas son mucho más inestables. Finalizando, quisiera referirme al alcance y la incidencia de estas políticas, como parte de las preguntas que orientaban la discusión. Creo que la incidencia es importante, pero está limitada. Hay más gente más protegida, eso es difícil de negar, pero su incidencia está limitada por los propios límites de la coalición o el sector gobernante. Es una redundancia decir "limitada por los límites", pero se trata de dos cosas diferentes: está demarcada por los límites ideológicos, por las disputas y los conflictos internos, ya que está muy lejos de ser un bloque homogéneo; el carácter contradictorio de ese bloque, entonces, constituye un

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

límite en sí mismo; y además está limitado por las características de los procesos sociales y políticos, por los límites que parte de la sociedad establece o no a algunas de las iniciativas de políticas e instituciones.

La tercera cuestión, probablemente la más importante y en la que por el tiempo del que disponemos no me podré extender, es esta combinación de concentrar la mirada en la sociedad más que en las políticas, y al mismo tiempo no perder de vista el nuevo patrón de intervención, que tiene un peso particular sobre la sociedad, sobre la igualdad. La igualdad es la más meneada en las discusiones, lo más debatido y es una cuestión acerca de la cual no hay consenso. Personalmente me parece que la sociedad argentina es una sociedad menos igualitaria de lo que nos gusta creer; y también históricamente ha sido menos igualitaria de lo que nos gusta creer. Durante mucho tiempo confundí preferencias igualitarias de la sociedad argentina con la posibilidad de la movilidad social ascendente que en la Argentina efectivamente ha sido posible y que dio por resultado una sociedad menos desigualitaria que otras. Ahora, esto no implica necesariamente que la sociedad argentina sea una sociedad que se inclina por la igualdad. Postulo que hay que discutir, sobre todo para tener una idea de cuál es el escenario en el que estamos, y la batalla que tenemos por delante si es que aspiramos a una sociedad más igualitaria, a una sociedad de próximos; en ese caso, deberíamos poder acordar en qué consideramos como igualdad. Hay políticas e instituciones socialmente más democráticas pero eso no siempre tiene un correlato en lo político. En estos últimos diez años ha habido democratización social, contradictoria, disputada y/o caótica, pero esto no necesariamente se expresa en términos políticos. De hecho, las políticas más democratizadoras son las que menos se han institucionalizado, y esto es un grave problema. Al mismo tiempo, las instituciones que se supone que son las que realizan ciudadanía (política, digo) son las que menos se democratizaron. Hay dos procesos que colisionan, que se cruzan, y continuamente hay que estar distinguiendo dónde hay democracia y dónde hay institución. Creo que una cuestión significativa es que lo que más se fortaleció en términos de política social ha sido el sector de la seguridad social, y eso es positivo en tanto es el que institucionalmente brinda más garantías,

Participación, régimen político y movimientos sociales...

pero es un camino por recorrer. La Asignación Universal por Hijo (AUH) es un hecho crucial en clave de democratización, pero está amenazada por las prácticas políticas y las características del sistema político en sentido muy amplio, porque es la menos institucionalizada de las políticas.

Marcelo Gómez.— Lo primero que pensé preparando mi intervención es profundizar el tema de la episteme que vincula el campo intelectual con el poder político, porque justamente la discusión sobre la igualdad –este debate acerca de cuál es la eficacia igualadora de las políticas del gobierno- constituye un galimatías sociológico en cuanto a si hay o no mejoras en términos de igualdad. La intervención política del INDEC y sus derivaciones posteriores enturbian aún más la posibilidad de resolver de manera solvente los desafíos cuantitativos de medición de la desigualdad social al no contar con elementos de juicio universalmente aceptados por los científicos sociales. En esa relación entre el campo intelectual y la política, el campo intelectual se arroga una exterioridad simbólica desde la cual se permite juzgar, hacer las veces de objetores de conciencia, fiscales, o evaluadores de los gobiernos intentando establecer “lo que falta”, “las asignaturas pendientes” para llegar a la equidad y los derechos, lo que presupone un intento de copamiento de sentido acerca de “la verdadera igualdad”, la “auténtica ciudadanía”.

No coincido con esa forma de verlo. Para mí el concepto de igualdad es un significante vacío, y pienso esto como una ventaja: su razón de ser es su destino de politización. La politización siempre aparece en torno a la pregunta ¿Igualdad a qué? Todo el mundo entiende cuando habla Cristina, que igualdad es el trabajador que tiene más oportunidades y que puede consumir lo que consumimos o lo que las propagandas dicen que tendríamos que consumir. . La igualdad que nos proponen converge acriticamente hacia un estilo de vida universalizable, y esa igualdad no me mueve nada, para mí significa poco. Sin embargo para quienes atravesamos la dictadura, el neoliberalismo y los dramas y tragedias de esos procesos, esa igualdad “ingenua” es una bendición divina, esa igualdad productivista, desarrollista, consumista, parece una especie de realización de lo que antes era pura fantasía. En gran medida estas

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

cuestiones están sujetas a la relatividad de las expectativas que despiertan los procesos políticos. Durante el 2000, 2001, 2002, cuando ya había eclosionado la crisis del neoliberalismo, si alguien hubiese considerado la posibilidad de que hubiera una asignación universal por hijo, que hubiera un matrimonio igualitario, de que fuera posible incorporar un millón y medio de jubilaciones nuevas, todos habríamos dicho que se trataba de un delirio. Habría sido visto como el interrogante de un delirante, de una persona que o sobreestima la capacidad de lucha de las clases populares o subestima los poderes de las clases dominantes. Y sin embargo, es lo que ha ocurrido, para sorpresa, yo me declaro sorprendido totalmente del curso que han tomado los hechos. Y esto no ocurrió solamente en la Argentina sino que como mencionaron Gabriel, Susana y Claudia, se trata de un proceso latinoamericano. La pregunta sobre asignaturas pendientes, qué falta para llegar a la igualdad, esconde la pretensión del monopolio simbólico del sentido de la igualdad, nos arrogamos el derecho a decir qué es una sociedad igualitaria. Insisto con la idea de Ernesto Laclau, es un imposible necesario, no es sociologizable. Resulta muy difícil si desde el oficio del sociólogo nos instalamos a determinar qué es una sociedad igualitaria llegar a buen puerto. Vamos a llegar a coartadas ideológicas para unos o para otros; aquellos a quienes les gusta más el gobierno van a optar por indicadores de precios para hacer descender la línea de pobreza, y los otros van a hacer lo inverso.

En este momento no me estoy dedicando a políticas sociales estrictamente, pero me sorprende que nadie discuta por qué no hay mercado en la Argentina, no por qué no hay alguien que lo mida bien, sino por qué el precio del pan es ciento cuarenta por ciento más alto en mi barrio que en Pompeya. Esto es el origen de por qué es difícil saber exactamente, por lo menos metodológicamente, comparar entre periodos, o entre poblaciones. De modo que resulta sumamente difícil poder evaluar si el gobierno fue exitoso o no. Yo soy ultra kirchnerista, voy a las marchas, pero por otros motivos, no me preocupa mucho si mejoró el coeficiente de Gini. Todos dicen, la CEPAL lo afirma, que mejoró, pero hay que analizar también cómo lo mide la CEPAL.

Participación, régimen político y movimientos sociales...

Para terminar con esta especie de abdicación sociológica al tema, a mí me gusta replantearlo desde un punto de vista más clásico hegeliano. La función del campo intelectual es explorar los límites de lo que hay. En lugar de ubicarse en la postura de utilizar un criterio para evaluar, o intentar detentar el criterio "objetivo" de realidad, ha de instalarse en lo real, observar contradicciones, y ver cuáles son las imposibilidades o las contradicciones, los conflictos, y desde ese punto de vista, cuáles son las perspectivas de agotamiento de algo. Siempre me resuena una frase que leí apenas terminada la dictadura, en una traducción del primer trabajo de Marx. Lo escribió en su luna de miel, por lo tanto tiene un aspecto medio delirante y absurdo. Dice: no alcanza que el pensamiento procure elevar la realidad –esto es de algún modo la posición del intelectual- sino que el pensamiento debe dejarse apremiar por la realidad. El pensamiento tiene que acoplarse a la fuerza de lo real, al devenir de lo real, explorando sus límites, sus contradicciones, y de ahí, hacer su contribución. Siendo ultra kirchnerista mi objetivo es ver los límites, y éstos están marcados por el éxito: el límite de lo real no lo proporciona la derrota, sino el éxito. Si se quiere analizar una señal de en qué punto se va a agotar, lo que se tiene que ver es la victoria, en el esplendor de la victoria donde se encuentra la oscuridad del ocaso.

Acerca del tema de si se trata de igualdad, de inclusión, de justicia, si nos regimos por los módulos discursivos que utiliza el emisor político principal, que fue antes Néstor Kirchner y ahora es Cristina, el consumo es un significativo omnipresente, junto con la demanda interna, el mercado interno. El acceso al consumo es sinónimo de igualdad. En primer lugar el consumo. Cualquiera que haya leído dos capítulos de sociología del consumo sabe que es exactamente al revés: el consumo es una variable que en las sociedades capitalistas mínimamente urbanizadas, industriales, funciona como un diferenciador social, no como un igualador social, es una fuerza diferenciadora del capitalismo, no una fuerza homogeneizadora. Por supuesto esto, si venimos de una sociedad con el cincuenta y cinco por ciento de la población bajo la línea de pobreza –suponiendo que estas medidas funcionan– lógicamente el discurso del consumo y de incorporación al consumo, es un discurso que hay que aplaudir,

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

nadie podría oponerse. Pero hay un límite a pensar que eso es equivalente a la igualdad. En algún punto el consumo se va a convertir en un intento de trazar nuevas fronteras entre los sectores, sobre todo entre las clases medias y las clases bajas.

En segundo lugar está la cuestión de desprestigiar la política social, entendida - como en los noventa- como algo que los gobiernos deben hacer para enmendar, corregir, compensar, los desastres del proceso de acumulación. Este gobierno ha roto con este esquema según el cual las políticas sociales vienen a realizar "el control de daños" que dejan los procesos de acumulación. Esto es muy importante, quizás es el motivo por el cual soy ultra kirchnerista: no se trata tanto de políticas sociales efectivas sino de cambios en el patrón de acumulación/distribución. El gobierno ha intentado, en función de la composición de fuerzas y los procesos sociales, políticos y demás emergentes de la crisis del 2001, ordenar socialmente la acumulación de manera tal que los efectos de esa acumulación sean equilibradores. Pero el tipo de cambio competitivo combinado con protección y con retenciones a las exportaciones genera un volumen de renta muy importante, y el gobierno ha tenido el tino de no dejárselo a las clases dominantes: ha distribuido el producto de su propia política (que tampoco es propia, porque Roberto Lavagna es de algún modo el precursor) no solamente vía la apropiación/distribución fiscal de dicha renta sino fundamentalmente a través una amplia libertad en las negociaciones colectivas en la que los trabajadores a través de sus capacidades de acción colectiva sindical pueden acceder a compartir los excedentes generados a partir del tipo de cambio. Así, se coloca a las políticas sociales en un claro papel complementario. No en un papel compensador sino complementario. Entonces, como bien decía Claudia, estas extraordinarias políticas de expansión de cobertura en realidad son importantes no tanto por sus efectos sociales de bienestar inmediatos, sino porque realimentan y amplifican ese mecanismo equilibrador de acumulación/distribución. ¿Porqué hay un millón y medio de nuevas jubilaciones? ¿Porqué hay dos ajustes anuales automáticos en los haberes previsionales aunque siga siendo el Tesoro quien financie su mayor parte? Contribuyendo a la demanda interna los jubilados cumplen una

Participación, régimen político y movimientos sociales...

función en la reproducción ampliada del capital, para hablar en los viejos términos ya desusados, y permiten la sostenibilidad de la acumulación sobre la base de un tipo de cambio competitivo. En el mismo sentido debe analizarse la Asignación Universal por Hijo. No es el sustituto al Plan Jefas y Jefes de Hogares, es desde el punto simbólico un intento de universalizar un derecho, que es el derecho de los trabajadores formales en relación de dependencia. Pero es también una forma de fijar pisos salariales, y de favorecer las relaciones de fuerza en las negociaciones paritarias, cosa que el gobierno ha hecho, inclusive muy tempranamente a partir del 2003, con los aumentos salariales por decreto. Es decir: no esperó a que la reactivación de la lucha obrera llevara a las paritarias. No, el gobierno empezó por una política de reconstitución de los poderes clasistas de los sectores populares. Es a partir de esos procesos que es posible un soporte político y social para un proceso de acumulación que, a mi juicio, es completamente distinto al que regía desde el año setenta y cinco. De manera tal que desde este punto de vista, el gobierno no tiene políticas igualitarias, el gobierno plantea un orden social cuyos efectos tienden a hacer más simétricos los poderes de las distintas clases. O sea, no sé si hay mayor igualdad pero sí condiciones más parejas de confrontación/negociación con los actores sociales más poderosos. Y por eso aparece mi amigo Hugo Moyano también como un gran personaje de la política argentina, y es interesante el tema de la CGT, la forma en que esta mayor paridad de fuerzas se traslada al campo político.

Una tercera cuestión es, nuevamente, la cuestión del ascenso social. Con Cristina se mezclan las dos cosas: la cuestión de la justicia, de la equidad, de la inclusión, con las oportunidades para ascender, que claramente no es un discurso igualante. Por supuesto esto funciona, por aquello de la condensación simbólica y demás: todos se sienten interpelados por ese discurso. Si se tratara del igualitarismo del "socialismo del Siglo XXI" seguramente no tendría cincuenta y cuatro por ciento de los votos, tendría menos. Dentro de ese marco simbólico del kirchnerismo hay contradicciones que en algún momento van a llegar a un límite. En ese mismo discurso es probable que vayan apareciendo sus aristas problemáticas. Es interesante el planteo de Gabriel

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

acerca de lo que significa socialmente la igualdad, incluso para los que no se sienten interpelados por ese problema. Es muy importante como articulador de legitimación. Creo que la sociedad argentina ha cambiado, y el gobierno ha hecho mucho para que cambie. La idea de la protección, la legitimidad dada a la protección, que ya no es signo de vulnerabilidad ni de perdedores sino que es signo de una vida mejor para todos, esto el gobierno lo ha manejado con mucho criterio, con mucha soltura y con alta eficacia. Un tema importante mencionado por Claudia y también un poco indirectamente Gabriel, es qué sucede, aun considerando las políticas sociales, a nivel no político. Cuáles son los elementos no políticos de las políticas sociales. En este punto, que Claudia expresó mejor de lo que yo lo tenía escrito, que es eso "que la sociedad es más neoliberal que las políticas gubernamentales". Yo estoy trabajando ahora en este tema, muy preliminarmente todavía, pero encuentro elementos que muestran que esta lógica de que las instituciones que vienen moldeadas quizás por las acumulaciones de aberraciones del pasado, de todo tipo, subviertan las mejores intenciones de políticas gubernamentales. Leí hace no mucho un informe de evaluación de la AUH que señala que hay un bajo porcentaje de beneficiarios que consideran a la AUH un derecho: mayoritariamente lo consideran un mérito. Piensan "sí, yo me lo merezco, porque gasto en mejorar, le compro los útiles, pero mi vecino no, a mi vecino no se lo tendrían que pagar". Eso también es una rémora del neoliberalismo operante en la sociedad civil.

Esto nos lleva, por último, al tema del Estado y la sociedad. Es muy común dentro del campo intelectual hablar perversamente del Estado, y en realidad cuando hacemos trabajo de campo, por lo menos en estos últimos años, lo que veo es aquello a lo que se refería Claudia: las políticas o las leyes –por lo menos en los documentos, en la intención, en las declaraciones de principios– son mucho mejores que lo que los actores y beneficiarios son capaces de plasmar en la realidad, mucho mejores. En este sentido el papel del Estado como dinamizador y patrocinador de nuevos derechos políticos, civiles, sociales y económicos, no puede ser subestimado.

Participación, régimen político y movimientos sociales...

Federico Schuster.— Voy a referirme en este punto a los actores sociales. De las varias dimensiones que el tema presenta me referiré básicamente a lo que leería una sociología política. A la crisis del 2001 le asigno una importancia muy grande. Creo que desde 1975 es la primera crisis que, si bien permite medrar a los sectores concentrados del capital nacional y trasnacional en la Argentina, posibilita condensar una fuerza social, aun todavía desestructurada, y genera las condiciones para una transformación de la línea histórica que varía, según la óptica, desde el Rodrigazo o desde la dictadura, pero claramente comienza después de la crisis del petróleo y del modo en que este sector del capitalismo nacional y trasnacional en la Argentina quiebran ciertas tradiciones de igualitarismo en términos de sociología política, en un sentido de empate relativo de las negociaciones entre trabajadores y empresarios. Por supuesto la Dictadura es un caso particular porque está totalmente hegemonizada a partir del uso de la violencia y la represión, la posibilidad efectiva de participación social en muchos ámbitos cercenada, situación donde sería difícil imaginar circunstancias de mayor estructuración de una fuerza social contra hegemónica. Pero desde 1983 todas las crisis fueron o bien alentadas por los sectores hegemónicos concentrados, o bien aprovechadas por los mismos, con un fuerte costo para los sectores populares. La crisis del 2001 tiene esas características. La devaluación del 2002 a quien más perjudicó fue a los sectores asalariados. Los análisis sobre el período muestran cómo un sector de esa burguesía centralizada medra efectivamente con la devaluación, especialmente a partir de la capacidad de control de las exportaciones. Sin embargo, aun cuando se continúa la línea del setenta y cinco hasta el 2001, desde mediados de los noventa a partir de una retracción relativa de las fuerzas sindicales, que marcaban claramente una fuerza en la resistencia social, en la historia argentina empiezan a surgir movimientos sociales que hacia el 2001 alcanzan una articulación relativa que muchos analistas previmos en la primera mitad de ese año. El conjunto de elementos que incluían esta articulación relativa de los movimientos sociales, la debilidad creciente del gobierno, una crisis económica, una debilidad económica general eran visibles. En ese cóctel de tres factores estaban dadas las condiciones para una ruptura

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

institucional. Esta observación es importante para quienes piensan que las ciencias sociales no tienen capacidad de predicción. Por supuesto no era un pronóstico demasiado complicado, pero efectivamente se podía hacer la predicción de que las condiciones estaban dadas. Después, como se señala al final de los *papers*, la historia escribe sus propios trazos, pero las condiciones necesarias estaban presentes entonces. Incluían el factor de ruptura definitiva que fue la de la participación de las clases medias urbanas a partir de una situación puntual: la confiscación de los ahorros y un desprestigio de las instituciones políticas en la capacidad de resolución de problemas cotidianos. En este escenario estaba presente la posibilidad de que nuevamente los sectores concentrados se apropiasen de las condiciones de esa crisis, pero había otras situaciones que generan las condiciones efectivas para que sucedan los fenómenos del 2002. Uno de los méritos de Kirchner consistió en entender esa situación, cuál era el escenario social. Esto siempre resulta muy difícil de evaluar, porque el análisis político que se hace de un determinado período no es una construcción en el vacío. En física esto es conocido, se construyen fórmulas que definen las condiciones generales de los procesos mecánicos, pero se analizan concretamente cuáles son las condiciones efectivas en que adquieren realidad. En ciencias sociales se piensan las dimensiones de la política en el vacío, pero luego el análisis político exige las condiciones efectivas. Lo principal es determinar quiénes son los actores en el Estado, y qué fuerza social de base existe para un conjunto de transformaciones o una presión hacia un conjunto de transformaciones. Los años 2002 y 2003 son años de alta desestructuración de los patrones dominantes, son ocasiones que permiten un reacomodamiento de las fuerzas existentes. Aun con fuerzas sociales de los sectores populares relativamente articulados se podría haber dicho que no existía una fuerza social consistente sino una articulación inédita desde los tiempos de la dictadura, con excepción del movimiento sindical en los ochenta. Pero existía una fuerza social con una capacidad inédita desde la dictadura en adelante. Así como en el ochenta y nueve, después del "golpe de mercado" contra las políticas económicas de Alfonsín, Menem se muestra convencido de que en la Argentina es imposible

Participación, régimen político y movimientos sociales...

gobernar contra los sectores dominantes, Kirchner asume que en esas condiciones es necesario contener esa inmensa demanda parcialmente articulada, diversa y heterogénea, y conducirla porque contra ese espacio no se gobierna. Genera una política, especialmente en los primeros dos años, de enorme impulso a la oportunidad de movilización. Nuestra base de datos sobre Protesta Social indica que en el año 2005 se produce el pico más alto en cantidad de acciones de protesta desde 1989, incluso más que en el propio periodo de crisis. En el momento de la crisis las mediciones son difíciles porque se concentran en poco tiempo, y cuando se analizan en series más largas su incidencia es menor. El pico anterior de protestas, durante los noventa, fue en 1997, había sido el año de mayor cantidad de acciones de protesta en la Argentina. El siguiente es el 2005. Esto se explica porque el aumento de actividad económica crea nuevas oportunidades para la disputa sectorial por la recuperación de demandas por empleo, salariales, etcétera. En el inicio de la recuperación económica hay más conflicto porque comienza la puja sectorial por la redistribución. Simultáneamente, hay oportunidades políticas. Más allá de las opiniones particulares sobre si el gobierno reprime o no, es claro que en ese contexto, en términos al menos relativos, no hay una represión a la protesta y se abre un horizonte en el cual la expectativa es que el reclamo va a ser atendido. Que sea atendido no quiere decir que vaya a ser satisfecho, sino que alguien lo va a escuchar. Una vez que Kirchner gana las elecciones de medio término del 2005, baja la protesta, luego sube hacia 2007, y especialmente 2008. Las construcciones que hace Kirchner para pasar de un veintidós por ciento de los votos en el 2003 a la posibilidad de un triunfo electoral de mitad de término en las legislativas de 2005, apunta claramente a la idea de darle cierto conducto a esos procesos. Es sabido que Kirchner convocó a muchos de los referentes de organizaciones y los invitó a sumarse al proceso que se iniciaba. Hubo distintas reacciones: grupos que inicialmente no se incorporaron y luego sí, otros se sumaron primero y después abandonaron, estos son los procesos lógicos del desarrollo político. Kirchner hacia el final de su período decide que los movimientos sociales son muchos e incontrolables, que tienen una lógica propia con la que es difícil articular y empieza a volcarse

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

hacia un mayor control político, más tradicional, y más factible de negociación, hacia el partido Justicialista y hacia la CGT, dos líneas más tradicionales. ¿Qué podemos afirmar sobre ese primer período? Lo interesante de este período es que el gobierno se planta sobre una lógica social existente y simultáneamente la supera, avanza en senderos que incluso están por delante de la capacidad de las fuerzas sociales de generar la demanda de esas líneas de trabajo. ¿Por qué se hace eso? El análisis es multifacético. El más sencillo análisis racional estratégico: la interpretación de Kirchner entonces es "eso constituye fuerza política". Se basa en una capacidad de acumulación política, incluso por delante de la fuerza social. Esto podría generar una situación de inestabilidad, al avanzar más de lo que la fuerza social está demandando o sosteniendo se puede generar una situación posible de vacío. Sin embargo, la estrategia de Kirchner es que en ese contexto, por el contrario, en la medida en que hubiese una relativa normalización de la situación social, podría haber un debilitamiento de esa base social si no se avanzaba en una línea desde el propio Estado, generando incentivos, expectativas renovadas, etcétera. Después se manifestaron los problemas concretos efectivos de los actores políticos, los actores políticos tenían que lidiar entonces, una vez superada esa primera etapa, con esos movimientos sociales a los que dieron de alguna manera aliento, directo o indirecto. No es sencilla la relación con el movimiento sindical que se recupera, y que en la Argentina tiene una tradición de mucha importancia con el Partido Justicialista, y vinculado a eso con los gobiernos provinciales. La literatura de ciencias políticas sobre federalismo, sobre las relaciones entre gobierno central y gobiernos provinciales, marca que esa es una cuestión sumamente compleja. El análisis que puede hacerse en primera instancia de la causa de ciertas alianzas debe ser también evaluado en términos de relaciones posibles de gobernabilidad, y de costo-beneficio de la posibilidad de desarrollo efectivo de políticas, porque reitero que la política no se hace en el vacío. Ese escenario que planteo tiende a llevarnos progresivamente hacia una instancia de negociación con los actores tradicionales y a la reconstitución de una fuerza tradicional. Esto no implica un corte con los movimientos sindicales pero sí de algún modo ir dándoles un

Participación, régimen político y movimientos sociales...

espacio menos central que el que se planteaba al principio. Eso va cambiando, especialmente con el gobierno de Cristina, y especialmente con el último período del primer gobierno. Aparecen o salen a la luz una serie de discusiones cuyo trasfondo se puede reconstruir solamente en parte, ya que necesitamos algo más de tiempo para verlas con distancia. A través de la pelea con la CGT, especialmente con [Hugo] Moyano, la presidenta empieza a recuperar la convocatoria a los movimientos, ahora articulados dentro de un proceso político y de un proyecto político, que cataliza especialmente en la convocatoria de Vélez Sarsfield. En el acto organizado por Moyano, Cristina había estado como oradora principal, y en el acto de Cristina en Vélez Sarsfield eclosiona el primer síntoma de la crisis entre ambos: ahora aparece en otro estadio de fútbol, rodeada centralmente por movimientos sociales y otros movimientos que se articulan desde la lógica que tenían a fines de los noventa, pero simultáneamente como movimientos políticos: con la lógica del movimiento social pero con orientación política: La Cámpora, etcétera. El propio Movimiento Evita evoluciona y se produce una transformación de lo social a lo político.

¿Cuál es el escenario actual? Para tratar de vislumbrar lo que podría suceder, los colegas aquí presentes han dado variables muy relevantes, y sobre las cuales me parece que valdría la pena una ronda de discusión. Yo agregaría la variable de qué es lo que permiten hoy los actores sociales. En primer lugar, ¿quiénes son los actores sociales? Por un lado el gobierno, como una fuerza política con capacidad efectiva de acción, por otro los empresarios del capitalismo argentino con sus renovadas pujas internas, que habían sido ahogadas por la dictadura. La dictadura no sólo definió el desempate a favor de los empresarios por sobre los trabajadores, sino que además determinó los sectores ganadores dentro del empresariado, definió también la interna empresaria. Eso no se había resuelto ni siquiera en las dictaduras anteriores, en que nunca dejó de existir la puja -incluso dentro de las fuerzas armadas- entre los liberales y los desarrollistas. Ahí era claro que ganaban los liberales, que la política era de libre mercado, al juego abierto de los capitales

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

transnacionales. Endeudamiento, crecimiento financiero, el modelo conocido de aquel momento.

Desde el Estado reaparecen ciertas políticas "clásicas", propias de la primavera camporista de los setenta, la idea de un neo desarrollismo, industrialismo, la ciencia y tecnología como valor agregado del conocimiento, quizás incluso con un mayor nivel de preeminencia. La diferencia es que es cierto que en los setenta desde el propio Estado se alentó el desarrollo de las ingenierías, especialmente las ingenierías de alto nivel como la ingeniería electrónica, y se desarrolló una industria electrónica bastante importante en el país, en una alianza entre la universidad y la empresa privada que llegó a niveles todavía iniciales pero interesantes. Se desarrolló el proyecto de la computadora argentina, entre otras cosas. De manera que el desarrollo industrial estaba presente en ese modelo, pero aquí se enfatiza de una manera llamativa el lugar de la ciencia y la tecnología. También está presente la idea de la igualdad, dejando de lado esta discusión de cómo se la interpreta. Otra idea presente es la del mercado interno. El discurso, en principio es un discurso clásico. Con pretensiones reparadoras de lo que ha sido la destrucción neoliberal desde 1975 en adelante, lo que cambia es que ese discurso y esa política entran en juego en un contexto que es diferente, y cuando se aplican políticas conocidas en condiciones nuevas se produce una situación nueva, y surgen conflictos diferentes.

Quienes nos dedicamos al análisis de la conflictividad social siempre hemos reclamado que los movimientos sociales tuvieran un espacio, que se los convocara, con la hipótesis de existía en ellos una fuerza política potencialmente interesante. Sabemos también que los movimientos tienen un límite y que su capacidad efectiva de producción política, de dirigencia y de fuerza política es relativa. Se han reconvertido en parte, y es interesante, porque hablando con los dirigentes de los movimientos sociales, si se pregunta ¿Cuál es la base de ustedes? –que sigue siendo principalmente territorial– quienes lo definen con más claridad dentro del kirchnerismo es la gente del Movimiento Evita, que subrayan el núcleo de pobreza estructural que existe y

Participación, régimen político y movimientos sociales...

persiste hoy en la Argentina, el Movimiento Evita los califica como "inempleables". Es gente que ha sido víctima de la destrucción de la trama social argentina, que en un modelo desarrollista, industrialista, con exigencias de capacitación creciente tienen pocas posibilidades de insertarse, y que parecieran depender permanentemente de alguna política o bien asistencial o reparadora. Este constituye actualmente en un serio problema, la búsqueda de una solución ha transitado por el lado de la economía social. ¿Cómo se convierte efectivamente a estos sujetos en ciudadanos plenos, debidamente integrados, etcétera, etcétera? Considero que hay que analizar las relaciones de fuerza que existen en la actualidad. Hay dos niveles de análisis, uno macro político y otro micro político. En el nivel de análisis macro político el conflicto de la Presidenta con Moyano es complicado, se origina en causas micro políticas, esto es propio del peronismo y de las relaciones históricas del peronismo. Surge de la composición de un gobierno peronista con las diferentes fuerzas que lo componen directa o indirectamente. Por lo tanto el resultado dependerá de cómo se resuelva el conflicto micro político y cuánta incidencia tenga en el macro político. Hay asuntos vinculados al orden económico internacional que impactan en la Argentina. Con mejores condiciones que en otros momentos, seguramente, pero no somos indemnes frente a la situación dada, o sea estos asuntos van a tener incidencia. Estamos en un período de reconfiguración del proceso político que se ha iniciado en 2003 y que ha producido muchas transformaciones, pero requiere la institucionalización de esas transformaciones. Esta institucionalización es compleja porque no existen actores políticos que posibiliten una institucionalización. No me refiero a los actores individuales, sino a que no se ha recuperado todavía la reconfiguración de lo destruido entre 1975 y 2001. Las diferentes gestiones políticas no han tenido la capacidad de configurar actores con posibilidades de concreción de una nueva institucionalización bajo nuevos marcos o patrones. Estamos sujetos siempre a la política del momento y a la necesidad de responder a hechos aun cuando –esto me parece interesante– existe una línea discursiva y ordenadora que marca la política general. Es muy complejo este análisis porque lleva inevitablemente a la

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

cuestión de la re-reelección, creo que si pensáramos la política en el vacío, una reforma constitucional se hace imperiosa en la Argentina. Pero claro, después en la realidad ocurre que se debaten otras cuestiones. En la medida en que la reforma esté teñida solamente por la cuestión de la re-reelección, va a resultar muy difícil analizar las cuestiones de fondo que significan la reinstitucionalización bajo nuevos parámetros del modelo social. El punto es, entonces, muy complicado, pero ¿cómo generar una institucionalización si no se apuntalan las bases del Estado? Este es un problema serio, hay un Estado que sigue siendo centralmente neoliberal, no existen cuadros técnicos formados. Aquí aparece la apuesta de Cristina –que ha sido muy discutida- de convocar equipos de jóvenes militantes para ocupar funciones en el Estado. Los cuadros técnicos han fracasado porque incorporaron matrices neoliberales, y al mismo tiempo los jóvenes no tienen la capacitación o formación necesaria para encarar semejante desafío. La cuestión es seria, tenemos una debilidad muy grande en un Estado que ha sido destruido en las funciones que son necesarias o requeridas para un proceso de institucionalización y consolidación de transformaciones contra-neoliberales. Y hoy estamos frente a un enorme desafío, en un proceso que ha permitido grandes transformaciones y que hoy requiere la consolidación de los actores sociales y políticos para consolidar esas transformaciones.

Gabriel Kessler.— Voy a coincidir con algunas cosas y a disentir con otras. Me parece que, tomando algunas de las cuestiones a las que se refería Susana al inicio de la charla, estos diez años transcurridos -diez años de la revista y los casi diez años del kirchnerismo- nos impulsan a hacer algún tipo de balance. Esto es evidente, pero también veo una transformación de las expectativas que teníamos hace algunos años. No se le pide a un gobierno lo mismo que le pedía hace cinco años, me parece que hay una transformación de las expectativas. Y en ese sentido me parece que una pregunta con respecto al futuro es cuán perdurables podemos pensar que son algunas de las transformaciones que se han realizado. Lo que me resulta más sorprendente es que paradójicamente, o sorpresivamente, de un gobierno peronista –para llamarlo de algún modo–aquellas cuestiones que sin duda van a perdurar más

Participación, régimen político y movimientos sociales...

son aquellas que uno menos hubiera imaginado que tienen que ver con un gobierno culturalmente peronista, las más ligados a derechos civiles: el matrimonio igualitario, la ley de salud mental, algunas leyes ligadas a discriminación. Las leyes migratorias quizás eran más esperables. Pero veo una agenda de diversidad en un sentido amplio que va a perdurar. Habría que pensar, de un tiempo a esta parte, cuánto de esto va a implicar una mayor igualdad. No dudo que sí, no dudo de que remover determinados mojones de discriminación de todo tipo obviamente va a implicar una mayor igualdad en distintas esferas, ya sea igualdad de oportunidades, igualdad de acceso a lugares, pero me parece que esa agenda de derechos civiles es algo que va a quedar perenne.

Tengo un poco más de dudas en los últimos tiempos, lamentablemente, respecto a cuánto de los avances en torno a la igualdad en derechos sociales va a ser perdurable. Por varias razones; en particular porque el tipo de estrategia que en general primó -aunque no ha sido la única- es una especie de subsidio a la demanda, ya sea con los servicios públicos, transporte, etcétera, y políticas que apoyan, como la extensión de la cobertura previsional están más sujetos a las crisis y a ser difícilmente pro cíclicas. O sea, poco posiblemente esa -como bien decía Claudia- pocas veces vista en la historia argentina, extensión de la cobertura previsional y de otros derechos, pueda resistir a un aumento inflacionario.

En este sentido, a pesar de que hay mucho con lo que estoy a favor, empiezo a criticar ahora al gobierno que hubo demasiado subsidio a la demanda, y no hubo una inversión significativa. Se puede elaborar un balance del monto invertido en mejoramiento de infraestructura e inversiones similares. Hubo pocas inversiones en el área de la construcción de viviendas, a pesar del enorme déficit existente. Y no solamente no se mejoró sino que, en muchos casos, el incremento de la actividad económica encareció la tierra, el mercado de tierras no se reguló, y se presenta un problema paradójico: hay hogares que económicamente podrían acceder a un espacio habitable y no pueden hacerlo porque hay un problema con la regulación de la tierra en casi todos los

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

centros urbanos y suburbanos del país. La estrategia elegida tiene problemas a futuro. Me cuestiono si parte del subsidio a la demanda se podría haber viabilizado a algo un poco más perdurable como infraestructura, vivienda, transporte, etcétera, que influyen en las condiciones de vida de la población y que tiene un efecto más durable en el tiempo.

Otro elemento –aquí me siento en sintonía con Claudia, no tanto con Marcelo– es que el gobierno hizo una apuesta a lo que se llamó la re-regularización de las condiciones de trabajo. Por supuesto, lo beneficioso es retomar la negociación colectiva pero se observa del 2003 en adelante (a pesar de que la AUH le da una ligera tendencia) que tendió a separarse el nivel de bienestar, de ingreso, y de protección, entre los asalariados formales y no formales. Se retoma la modalidad de un Estado estratificado, aun cuando para el gobierno las políticas sociales son importantes. Si miramos la gestión de Alicia Kirchner en el Ministerio de Desarrollo Social, ella tuvo una estrategia silenciosa de inserción en el territorio sumamente fuerte, enorme, sorprendente. Por lo general esto no es visible, pero si buscamos investigaciones al respecto, como la de Luciana Perelmiter, por ejemplo, sí se encuentra la importancia de esa estrategia en el armado del kirchnerismo. Hemos vuelto a un Estado estratificado, en el cual las protecciones sociales ligadas al trabajo difieren de las que no están ligadas al trabajo. No digo que el gobierno haya sido el causante, pero de algún modo no se trató de desmontar ese tipo de matriz. Ahí existe un elemento no igualatorio, porque no se trató de desmontar ese tipo de matriz. Pienso además que tampoco hubo una distribución, una multiplicación del polo social. Hubo intentos de alianza, de cooptación pero sí un elemento de la igualdad es algún tipo de distribución del poder social no se encuentra que se hayan propugnado formas de articulación entre Estado y sociedad con formas autónomas de poder social, que se hayan incentivado formas de poder que no estén más cooptadas. No soy ingenuo, la cooptación es parte de una estrategia de gobierno. Pero si hablamos de igualdad y desigualdad no podemos dejar de mencionar esto.

Participación, régimen político y movimientos sociales...

Para finalizar, quisiera mencionar dos puntos adicionales. Inicialmente pensaba hablar de esto, y apenas lo mencioné: las tendencias contrapuestas que se pueden percibir prácticamente en todas las esferas. En cualquier ámbito, por ejemplo en Educación se observa un aumento único de la cobertura: Plan Conectar Igualdad –a pesar de todos sus problemas-, o el hecho de que en las universidades del conurbano se reciben primeras generaciones de familias cuyos padres tenían primaria incompleta. Y hay simultáneamente problemas de calidad y de coparticipación diferente, el gasto por alumno puede ser unas diez veces diferente entre Buenos Aires y Santa Fe. Vivimos en un escenario con tendencias contrapuestas. Las consecuencias son diferentes a lo que la sociología clásica afirmarí, que hablarí más de una inconsistencia entre status y rol, entre las tensiones entre las que no son expectativas y el bloqueo de expectativas una vez que uno sale al mundo del trabajo. Y realmente nuestra disciplina ha tendido a ser muy pesimista. Yo soy un poco más optimista, así como ese mundo que se propone no es el del trabajo a tiempo completo y de por vida, tampoco la frustración de expectativas por ese mundo es tan así. Justamente para hablar del tema educación, pienso que parte de la enorme explosión de expresiones culturales interesantes de cine, teatro, música, arte, que surgió en la Argentina, tiene que ver con esto, con tendencias hacia una desordenada diseminación de formas de educación, como escuelas de cine. Ahí se observan tendencias contrapuestas, cuyas consecuencias yo tampoco las harí declinar con lo que la sociología en su mirada clásica siempre ha visto cuando hay una inconsistencia entre expectativas y situación objetiva. Creo que este fenómeno es uno de los más interesantes de nuestra sociedad.

Para terminar, dos menciones mínimas. La primera se refiere al que es mi tema de trabajo últimamente: la seguridad. No haré un balance de seguridad del gobierno, no es este el foro, donde nos preguntamos acerca de la igualdad y la desigualdad. Pienso que el kirchnerismo se planteó algunas metas, no sé si alguna está incluida en la cuestión de la igualdad o la desigualdad pero hay que expresarlas, son importantísimas, como el control de la violencia policial. Esta es una cuestión que estuvo y está en la agenda del gobierno nacional.

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

Desde la presencia no armada en las protestas sociales hasta una disminución de la violencia policial hay una línea clara. En otros temas yo diría que el gobierno no tuvo un plan integral. Pero en relación a la igualdad y la desigualdad por el tema seguridad, así como se intenta, y se puso gran esfuerzo en controlar la violencia policial, también el umbral se fijó en ese punto. Lo que me preocupa es algo que está por debajo de ese umbral, las micro violencias cotidianas, las violencias que ocurren en todo el país y en toda América Latina, en México ocurre un fenómeno similar, hay una demanda de seguridad que está creciendo, la demanda de mayor policía en la calle, mayor policía pública, seguridad privada, gendarmería, prefectura. Y esto está implicando un renovado control sobre los jóvenes, principalmente de sectores populares, y está creando generaciones donde desde muy chicos saben –desde diez, once años, varones y mujeres– qué es ser detenido y revisado diez, quince, veinte veces al año. Este fenómeno es opuesto a una fuerte internalización de derechos en los jóvenes, derecho al uso igualitario de la ciudad es un derecho muy fuerte y muy presente en los pibes. Ellos dicen “yo puedo usar la ciudad, es mía y quiero ir a cualquier lado”. Esto se suma a una agenda de discriminación que también está muy internalizada en todos los sectores. Entonces ahí veo algunos puntos en los que la cuestión de la seguridad atenta contra derechos.

Y para terminar, yo no soy tan crítico con la sociedad argentina respecto a su “neoliberalidad”, yo critico la mirada nostálgica del pasado argentino, ¿cuándo el país fue tan igualitario? Durante las dictaduras no. Obviamente no en el NOA, en el NEA tampoco. Coincido con Claudia en que confundimos igualdad con integración social. Yo no sé si esta sociedad es más neoliberal, creo que hay articulaciones complejas, diferentes, en distintos grupos sociales. Configuraciones culturales, político-culturales, que nosotros veíamos de algún modo en el pasado, ahora empiezan a actuar como si fueran partes separadas que pueden darse de manera unida que a uno le parecen contradictorias. ¿A qué me refiero? Por ejemplo, puede haber una gran aceptación de, por ejemplo, todo tipo de diversidad, sexual, religiosa, etcétera, pero aquel que es visto como amenazante, duro con él. Puede haber una idea de una

Participación, régimen político y movimientos sociales...

meritocracia y al mismo tiempo una aceptación de desigualdades producto de, por ejemplo, herencias. Hay algo de la sociedad argentina en todas sus distintas variantes, con lo que implican distintos sectores, lugares, provincias, donde no es sólo neoliberal ni pos neoliberal sino que hay articulaciones complejas en las que podemos encontrar punitivismo junto a igualitarismo. Aquí también nos falta a los investigadores caracterizar qué tipo de complejo sociocultural es esto que es la Argentina.

C. Danani.— Me gustó eso que decía Susana al principio, la política como posibilidad.

En primer lugar acuerdo con que hay que discutir cuál es el lugar de las organizaciones más clásicas de representación política y social, concretamente el sindicalismo. Voy a plantear algo que en general no cae bien, pero que estoy convencida de que en algún momento lo tenemos que discutir en serio, que es la cuestión de las paritarias. No las paritarias como negociación colectiva sino ese modelo (esa manera de razonar y de vivir y de pensar la sociabilidad) que le asigna a todo progreso de las condiciones de los trabajadores necesariamente una connotación virtuosa. La diferencia entre los trabajadores formales, con gremios poderosos y los trabajadores de gremios no poderosos, y no digamos con los no formales, son abismales. Son abismales, y están en la base de buena parte de esa cultura meritocrática. Por supuesto creo que no lo digo desde la derecha, que no lo digo desde el burgués asustado de Moyano ni de ningún sindicalista, sino en términos de horizonte social. En la cuestión que vos marcabas sobre el subsidio a la demanda, Gabriel, me parece que está uno de los límites de las políticas de estos años y de hacia dónde fue la posibilidad de la mejor participación de la población en la riqueza socialmente generada. En ese sentido disiento totalmente con el lugar secundario que le das al consumo, Marcelo. El consumo es también una expresión, la participación en el consumo, de cómo participan los distintos sectores en la riqueza socialmente generada. No estoy haciendo una reivindicación consumista sino colocándolo en términos de lo que la política espera, que es eficacia. Después podemos discutir sobre el consumo, pero en términos de lo que se le reclama a la

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

política, es eficaz, y efectivamente funciona y funciona como un eje central. Por supuesto que no estoy haciendo una reivindicación de eso, porque atrás de eso una igualdad, es decir una proximidad social genuina, supone también generación de condiciones sociales, políticas y culturales para transformar eso en algo más que consumo en términos "materiales", como si eso separadamente de lo demás existiera. Ahí hay una tarea enorme de este gobierno y del próximo, en estas políticas, y en todas las que se vayan a hacer. Se manifiesta esto respecto de la AUH, los directores de escuela dicen "la asignación universal nos trajo de nuevo a la escuela a los que habíamos echado", lo dicen quejándose. Los empleados de la ANSES dicen refiriéndose a los que piden la asignación universal "qué tenemos que ver nosotros con estos negros de mierda". Por supuesto, porque esas instituciones históricamente recibieron a los trabajadores formales, que venían con los papeles y les podían faltar algunos años de aportes, no con estos negros que vienen con cuatro chicos, con el carrito, molestan. Esa es una deuda de todos, y es de una dimensión que me resulta difícil de imaginar, pero que tenemos que poner en agenda. Hay una parte de eso en la cual también las organizaciones sociales tienen un papel fundamental, y los gremios estatales tienen un papel fundamental.

Finalmente, la otra gran deuda es la de la recomposición de los servicios públicos como una sociabilidad compartida. No sólo por el acceso al consumo, precisamente, sino por lo que significaba encontrarse con el negro, que no era de mierda en algún momento, en el hospital, en el barrio o en la escuela.

M. Gómez.— Quisiera aclarar mi observación sobre el consumo. Existe una contradicción en el discurso consumista y el discurso de la solidaridad y la equidad. Es una pugna simbólica, política, múltiple, hay un problema irresuelto y una tensión que en algún momento va a estallar. De ningún modo quise decir que retrocedamos a la austeridad socialista. Con respecto a la cuestión de los trabajadores formales e informales, el empleo nuevo que se genera claramente es un empleo formal; se estima que nueve de cada cien trabajadores son informales. La fuerza de la formalización es muy fuerte:

Participación, régimen político y movimientos sociales...

descontando el servicio doméstico y la construcción, las tasas de reducción del empleo informal son mayores que la tasa general. Particularmente le escapo a la cuestión muy preciosista de analizar las estadísticas, porque es compleja y todos tienen un poco de razón, pero pienso que las políticas en el área de ingresos y empleo fueron sumamente eficaces. Además instalan simbólicamente la expectativa de la formalidad, y eso es muy importante. Aun a aquel que pertenece al Movimiento Evita, el estar comprometido políticamente y demás, le permite estar en mejores condiciones para aspirar en un futuro él o sus hijos al empleo. De otro modo el Movimiento Evita no tendría razón de ser, porque se supone que el modelo impide que haya un movimiento político que piense solamente en que va a haber excluidos o irrecuperables. Ahí se presenta la contradicción de, hasta qué punto el Movimiento Evita puede caracterizarse a sí mismo para un sector social que se supone que el modelo va a terminar eliminando, o absorbiendo.

Por otro lado es muy importante lo que dijo Gabriel acerca del tema de las viviendas. ¿Por qué? Porque vos aludís a otra contradicción de este modelo de acumulación. Este modelo funciona si se compra autos, plasmas, alimentos, no funciona si destinan sus ingresos a comprar vivienda, porque empezaría a bajar el empleo. Esta es una contradicción muy importante para revisar en el futuro. Habría que pensar si no llegó el momento de reducir los subsidios a determinados consumos. Analizando algunos discursos de Cristina, ella reemplaza el consumo por la demanda agregada, y pareciera que está tratando de transmitir la noción no tanto del consumo sino de propuestas de mediano y largo plazo. Es probable que el gobierno ya vaya a encarar otro tipo de cuestiones.

Otra de las contradicciones, o límites, que habría que analizar se refiere a las políticas de participación activa de los sectores sociales, que quedaron algo deslegitimadas. La dispersión de ingresos, que mencionaba Claudia, originada en las diferencias por sindicatos. Sucede que venimos de la década del noventa, en la que las tasas de dispersión salarial eran muy altas, no ya entre una profesión o un sindicato y otro, sino en el interior del mismo sindicato

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

entre las diferentes provincias. Las estadísticas muestran que estas dispersiones se redujeron. Hay un trabajo de Eduardo Chávez Molina que muestra que existe una tendencia hacia cierta convergencia salarial, aunque lógicamente sigue conservando diferencias enormes. En este fenómeno intervienen distintas variables. Por ejemplo, el paro docente de principios de este año fue un paro por ciento ochenta pesos, en un contexto de salarios que en la jornada normal ya superan la canasta familiar largamente. Se ve una revolución en las expectativas de muchos sectores, eso es bueno. Lo del "nunca menos" me parece un motor simbólico muy importante. En relación a esto, y redondeando la cuestión del consumo y de la inversión en infraestructura, vivienda y transporte. Hay un modelo que se supone que va a funcionar si se sacrifican determinadas formas de inversión económica en función de motorizar la demanda por consumo interno. Podría decirse que hay un consumismo dentro del modelo. No consumismo en el sentido cultural, sino que hay una economía cuyo motor principal es el consumo y expectativas de consumo, porque se supone que eso es lo que arrastra la inversión, en un círculo típicamente keynesiano. Veremos cómo se comporta el modelo cuando eso llegue a un límite. Es necesario también pensar en el grave problema del encarecimiento de la tierra urbana y de la construcción. Constituye un desafío importante en el cual vienen fracasando, hubo muchos anuncios hubo de créditos hipotecarios de todo tipo, y sin embargo siguen fracasando. Esperemos que el plan Pro.Cre.Ar, que está basado en otra lógica de financiamiento, mucho más noventista, tenga más éxito.

F. Schuster.— Creo que cuando uno hace un análisis político, puede hacerlo en dos dimensiones, ambas son complementarias y necesarias. Uno es un análisis de tipo holístico, donde se establece un conjunto de variables sobredeterminando al resto; otro es un análisis –valga la redundancia– analítico, en el que descompone y toma cada uno de los aspectos de las políticas por separado. Considero que ambos se necesitan mutuamente. A veces las discusiones son difíciles porque hay quien discute desde lo holístico, otro discute desde lo analítico, y ahí es difícil porque no hay un parámetro de comparación. ¿A qué me refiero con holístico? La pregunta es cuáles son las

Participación, régimen político y movimientos sociales...

líneas directrices o las líneas dominantes que encarna un conjunto de políticas, es decir, si hay algún tipo de orientación general que da significado a cada una de las que están dentro de sí. Siempre teniendo en cuenta el contexto, en un país como la Argentina en el que hay fuerzas sociales en conflicto, en situaciones de escasa estabilización, y donde la estabilización -cuando la hubo- ha sido más bien para la concentración hegemónica capitalista, empresaria, nacional y especialmente transnacional, como esa transnacionalización que se dio en las últimas décadas. Entonces la propuesta es pensar cómo se organiza el conjunto general de la política. Luego uno puede encontrar contradicciones operativas que tendrá que analizar. Por ejemplo en qué medida ciertos aspectos progresistas de la Constitución de 1994 son coherentes o contradictorios con un lineamiento general neoliberal, que la propia Constitución del 94, y sin embargo tiene algunas dimensiones de ciertos desarrollos liberales progresivos, por llamarlos de algún modo. En ese sentido me parece que el análisis global, holístico, requiere a su vez un enfoque analítico, para entender cuáles son las contradicciones posibles o las dimensiones posibles. ¿Hay contradicción posible en el kirchnerismo hoy entre un enfoque global y un enfoque analítico? Yo creo que lo hay, porque uno va a encontrar en la dimensión analítica que ciertas políticas no se condicen con el lineamiento general. Es necesario que eso quede claro, me parece que es una tarea importante de transparentar.

Algunas contradicciones han sido señaladas por ustedes, por ejemplo la cuestión de la inversión en infraestructura es de enorme importancia, pero creo que en educación y en salud, aun con los avances que se han hecho en educación, todavía por una serie de elementos que son herencia del pasado, no hay un planteo respecto de cuál va a ser la educación, qué educación es necesaria para un país diferente. Y ahí hay un problema serio que presenta dificultades objetivas para abordarlo, como los actores con los cuales se trabaja, etcétera. En el tema de salud también hay una serie de problemas importantes. Luego haremos nuestros análisis en términos de condiciones efectivas de necesidad y de posibilidad. Así como me parece muy bien la caída de la economía como disciplina dominante, hegemónica, a partir de la cual se

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

entendía todo el mundo y particularmente la economía neoliberal, me parece que es un peligro pensar que podemos reemplazarla desde otras disciplinas, digamos desde la sociología.

Me parece que también desde un análisis sociológico hoy es imprescindible prestar atención a la economía política. No me refiero a ser un especialista, sino a estar informado respecto de cuáles son los debates que se están dando en la economía política. Y no sólo en la Argentina sino en el mundo, porque incluso en la Argentina algunos de nuestros pensadores heterodoxos todavía están teñidos de cierta ortodoxia, y hay algunos debates en el mundo que van un poquito más allá. Esto lo digo porque me parece que efectivamente se abre la puerta a algunos debates muy trascendentes respecto del conflicto posible entre procesos de desarrollo y necesidades sociales. Algunos los mencionaron ustedes, otros son los que tienen que ver por ejemplo con las cuestiones ambientales. Debates que son muy profundos y muy importantes, pero que requieren además un conocimiento efectivo de cuánto es posible enfrentar una política de desarrollo industrial, y detenerla en función de necesidades efectivas y atendibles de sectores de la población, pero que al mismo tiempo tiene que equilibrar la posibilidad de que el conjunto de la población pueda alimentarse, tener expectativas de dignidad, etcétera. Ese es un conflicto no menor, sustantivo, objetivo, en el que necesitamos tener por un lado una clara conciencia sociológica de las expectativas, las demandas, y las condiciones efectivas de vida de los sujetos en los distintos sectores sociales, y al mismo tiempo las condiciones efectivas de lo que una economía política permite en términos de la organización de la vida social.

Cierro con lo siguiente: a mí me parece que mucho de lo que se ha venido haciendo tiene una impronta de modelos intelectuales. Siempre lo tiene, en los noventa estaba disfrazado de que no había debate intelectual, sino que lo que había era una verdad que se imponía de suyo, una virtud es que ahora de alguna manera tenemos cierto debate intelectual, y en ese sentido me parece que nuestros economistas neo keynesianos han tenido y tienen una influencia fuerte en los lineamientos generales. Cuando se discute el tema de los

Participación, régimen político y movimientos sociales...

subsidios empieza un debate, normalmente alguien dice "ni siquiera ahora habría que sacar los subsidios, porque si se eliminan se produce un enfriamiento de la economía y se debilita el modelo". El gobierno ha tenido siempre mucha escucha a tratar de ver hacia dónde hay que dirigir la proa del barco, en términos de ciertos objetivos planteados políticamente. Eso lleva también a algunos problemas, como estos conflictos respecto de qué es lo que hay que alentar: si hay que alentar el consumo, la infraestructura, la vivienda, etcétera, qué consecuencias tiene cada cosa. Esto va llevando a ciertas interpretaciones que el gobierno ha ido haciendo, y particularmente los presidentes -con bastante individualidad en ese sentido- respecto de cómo interpretar esas lecturas; que a veces han sido muy contradictorias. Al interior de los keynesianos heterodoxos hay un debate fuerte sobre la inflación, por ejemplo. Entonces hay algunos que sostienen que la inflación es necesaria, en un modelo con un mercado interno, consumo, pero que hasta cierto punto. Entonces la discusión pasa por "cuánto de inflación" Algunos más monetaristas dicen "más de un cinco por ciento ya empieza a traer problemas". El Centro de Estudios de Investigación de Política Económica de Washington plantea que Corea creció con el veinte por ciento de inflación, y Argentina se estaría encaminando, si puede sostener la política, a ser el primer país de altos ingresos de América Latina. ¿Y quién tiene razón en eso? Necesitamos informarnos en términos de economía política y a su vez no tomarlo como verdad sino como una condición, un elemento informativo y confrontarlo con un análisis sociológico efectivo de cuáles son las condiciones efectivas de vida de nuestra población, sus expectativas. En ese sentido pienso que nosotros tenemos una responsabilidad hoy, que es la responsabilidad efectiva de alimentar con nuestros análisis y nuestros estudios la usina de debate respecto de cuáles son las condiciones efectivas sociales, políticas y culturales de la Argentina hoy, y cuáles son efectivamente los lineamientos posibles de debate. No sé si seremos escuchados o no, pero deberíamos poder generar desde las ciencias sociales una mayor cantidad de insumos, con mayor densidad, tratando de que constituyan aportes. Hay muchísima gente investigando, habría que articular toda esa producción y generar espacios más consistentes

Danani, Gómez, Kessler, Schuster

desde los cuales efectivamente podamos aportar a debates sobre cuestiones que se avizoran. Que las cuestiones que se han planteado hoy en esta mesa, y muchas otras, puedan consolidarse en términos de un lineamiento general de los conflictos sociales, políticos y culturales que afronta la Argentina hoy, y cuáles son sus potenciales o eventuales desarrollos y salidas.

Federico Lorenc Valcarce.— Muchas gracias a los cuatro expositores. Sus contribuciones a esta conversación han sido muy enriquecedoras y creo que todos nos vamos con nuevas ideas sobre las cuestiones que se han debatido. En resumidas cuentas, este debate nos invita a pensar a la igualdad de manera crítica y reflexiva. En primer lugar, existen diversas dimensiones de la igualdad y el desarrollo de cada una de esas dimensiones tiene su propia tónica. En algunos casos se señala que hay cierta independencia entre ellas, en otros casos se atribuye a la dimensión socioeconómica –y, en particular, a las divisiones de clase– una peso determinante. En segundo lugar, los procesos contemporáneos de igualación social que se verifican en América Latina no son solamente plurales, y quizás contradictorios, sino que son también contingentes, es decir, reversibles. Incluso existen resabios de neoliberalismo en nuestras sociedades, que en cierto modo establecen un contraste con el sentido de las políticas desarrolladas desde el Estado. Esto lleva a pensar, en tercer lugar, la dimensión procesual de la igualdad como relación social, y a señalar las contradicciones y límites internos del movimiento histórico. No podemos dar por supuesto que los desarrollos en curso sean unívocos, dado que el pasado sigue entre nosotros en una multiplicidad de situaciones, prácticas e instituciones. Pero tampoco podemos pretender que los logros actuales sean eternos. De allí la importancia de señalar, como se ha hecho en esta mesa, la centralidad de la política para comprender incluso los hechos sociales de carácter estructural. En ese marco, las controversias académicas sobre los procesos en curso no son un punto de referencia externo y distante con respecto a su objeto, sino un componente fundamental del desarrollo de las tensiones y los movimientos de la sociedad misma.